

Sobre la manzana residencial y el futuro del Museo del Prado

ON THE RESIDENTIAL BLOCK AND THE FUTURE OF THE PRADO MUSEUM

After having devoted the feature section of the last issue of URBANISMO to streets, it seemed to be called for to go on to attend to another major physical element: the blocks, whose evolution will be analyzed in two consecutive issues. Over the last few years residential developments have been designed and built which greatly resemble the traditional development models from the middle of the last century, based on a grid of streets and the repetition of closed blocks. Yet a detailed analysis of these "new developments" brings out a variety of issues, all carefully detected and interpreted by Ramón López de Lucio and José M^a Ezquiaga. What can be deduced from these issues is that blocks are in the process of being reconceived. This would explain why a hybrid or eclectic type of semi-closed, or semi-open if one prefers, block is beginning to take shape. The project to extend the Prado Museum have an important urban planning facet. It was therefore considered of great interest to get updated views as to what should be done in the future regarding the expansion of the Museum from the award-winning and finalist architects participating in the competition, the Ministry of Culture and the Municipal Urban Planning Authority. A debate was held for this purpose last November. The Museum's Director, who was to represent the Ministry in the debate, could not accept the invitation. Had he been able to accept, some of the reflections and new proposals could have either been expounded upon. However, answers to these reflections came several days later in an interview published in a Madrid newspaper. Today, we know that favoring a modest intervention, the debate over whether what is desired is a modest intervention allowing the Villanova building to maintain its leading role, or a large scale operation encompassing a wide enough area to require the redefinition of a much broader context was resolved.

But what we do not know is the extent to which the modesty or austerity of the new approach means that an exceptional opportunity to bolster Madrid's Recoletos-Prado Cultural Axis will be lost.

Issue number 30 of URBANISMO marks the magazine's tenth birthday. URBANISMO has made a concerted contribution to knowledge and discussion on urban planning, and has become a platform for discussing the qualified professional work that architects perform in this field.

Tras haber dedicado la sección monográfica del número precedente de URBANISMO a las calles —espacios no construidos de la ciudad—, parecía obligado atender a continuación al otro gran elemento integrante de su globalidad física, aquel que se corresponde con la parte del espacio construido y delimitado por las calles, la manzana, cuya evolución en los últimos años y tratamiento actual serán objeto de análisis en dos números consecutivos de la revista.

La manzana, entendida bien como referencia modular repetible, en base a la cual estructurar la ordenación de extensas áreas de nuevo desarrollo, bien como unidad o elemento de composición combinable con otros ámbitos desarrollados en pequeños crecimientos, no es un hallazgo contemporáneo, o que pueda centrarse con exclusividad en un período histórico concreto. Por el contrario, constituye un tipo, a la vez urbanístico y arquitectónico, que posee un valor universal y que ha sido utilizado, casi sin solución de continuidad, desde la ciudad hipodámica hasta nuestros días.

Ello no obstante, como ocurría con las calles, el hecho es que en los últimos años se han proyectado y ejecutado, en numerosas ciudades españolas, nuevas expansiones residenciales, cuya traza se asemeja en no escasa medida a los modelos de ensanche tradicionales de mediados del XIX, basados en la retícula viaria y en la repetición de manzanas cerradas sujetas a la disciplina de la alineación de calle. Tales desarrollos plantean la duda de si estamos asistiendo a una especie de "revival" de aquellos patrones, miméticamente utilizados, que hoy podríamos entender como efecto pendular de una crítica poco afinada de las propuestas urbanísticas del Movimiento Moderno, al que se achacarían todos los males de los nuevos barrios consolidados ya en las coronas de la ciudad contemporánea, en el que el tipo dominante era hasta ayer el del bloque abierto.

Un análisis pormenorizado de tales "nuevos ensanches" pone de relieve, sin embargo, una variedad de matices, cuidadosamente detectados e interpretados en una primera sección dedicada a este tema monográfico por Ramón López Lucio y José M^a Ezquiaga. De dichos matices se deduce más bien un proceso de reformulación de la manzana, adaptándola tanto a las nuevas demandas residenciales, como a las lógicas de promoción y construcción actuales.

Estaríamos por tanto ante la aparición de "nuevos tipos" de manzana, resultantes de significativos cambios producidos en los componentes sustanciales de su estructura. En este sentido, simultáneamente a la revalorización de la calle como arquetipo urbano, se detecta la reivindicación de un paisaje específico de la periferia como lugar abierto y de contacto con los grandes vacíos y los espacios naturales, aspectos estos que señalará Carlos Martí en una segunda sección. De aquí derivan quizás las nuevas tendencias a abrir el cerco de la manzana cerrada —de las que ya fue precedente rotundo el propio Movimiento Moderno.

La manzana, según Martí, no se entendería ya como resultado del troquelado de un volumen edificado compacto y no tendría por qué oponerse al bloque, sino que muy bien podría integrarlo, disciplinándole a una regla más general de construcción de la ciudad. La regla básica de los nuevos ensanches no es por ello tanto la manzana cerrada arquetípica como el concepto más amplio de edificación perimetral, en torno a un espacio central comunitario privado, cuyas fachadas exteriores no tienen por qué coincidir plenamente con las alineaciones de calles y que permite, cuando no busca expresamente, las transparencias o penetraciones visuales transversales. (Por ello empieza a tomar carácter y predominar el tipo híbrido o ecléctico de la manzana semicerrada o, si se quiere, semiabierta). En los nuevos ensanches, la manzana, así-

milándose a la parcela, ha pasado a utilizarse como unidad de promoción y proyecto según hace notar Ezquiaga. Con ello se ha producido el desplazamiento del espacio central de composición, de la calle al patio, de lo que resulta que el aspecto visual de la calle –tanto en amplios bulevares como en vías secundarias de acceso– se convierte en resultado azaroso más dependiente de casualidades felices que de una voluntad expresamente definida y controlada por los planeamientos de segundo o tercer nivel. Con ello, y con la no desdeñable contribución de las muy moderadas densidades aplicadas en los nuevos ensanches, la calle queda desvitalizada y la introversión y cuidado por la defensa del espacio privado de la manzana redundan en el empeoramiento y menor seguridad del espacio público.

LA AMPLIACIÓN DEL PRADO

El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, aprobado provisionalmente, plantea, con carácter de “proyecto emblemático” para el futuro de la ciudad, la progresiva cristalización del llamado Eje Cultural Recoletos-Prado que abarcaría un amplio espacio comprendido entre la Plaza de la Hispanidad y la Glorieta de Carlos V.

En este contexto, el proyecto de ampliación del Museo del Prado reviste, junto a su trascendencia arquitectónica, otra claramente urbanística no menos relevante; tanto más cuanto que el contenido de las bases del concurso convocado en 1995 por el Ministerio de Cultura daba pie a una variedad de propuestas que implicaban transformaciones relevantes en su entorno.

Por tal motivo, ante la incertidumbre abierta tras declararse desierto el primer premio de dicho concurso, por decisión unánime del Jurado, se consideró que tendría gran interés conocer la opinión actualizada de los archi-

tectos españoles premiados y finalistas, del Ministerio de Cultura y del gerente municipal de Urbanismo, sobre lo que se debería hacer más adelante con la referida ampliación, celebrándose a tal efecto un debate el pasado noviembre.

Lamentablemente, el director del Museo, que habría de representar al Ministerio en el debate, se excusó y no participó en el mismo. De haberlo hecho, algunas de las reflexiones y nuevas propuestas abiertas durante el debate habrían podido ser ampliadas o contestadas directamente. Los hechos, sin embargo, han dado lugar a que fuera escasos días más tarde, a través de una entrevista publicada en un diario de Madrid, cuando varias reflexiones y preguntas quedasen en cierta medida contestadas. Otras dudas y reservas especialmente importantes quedan sin embargo abiertas.

Así, hoy sabemos que la disyuntiva planteada en el debate sobre si lo que se quiere es una intervención modesta, que permita al edificio Villanueva seguir siendo protagonista, u otra de gran escala que abarque una superficie tal que obligue a una definición del contexto mucho más amplia, se ha resuelto –gracias a la admirable clarificación de ideas aportadas por un “plan museológico”, inexistente cuando se convocó el concurso– a favor de la primera opinión.

Según expresaba el director del Museo del Prado en la referida entrevista: “Se trata de plantear la ampliación a través de ganar espacio al edificio Villanueva, sin hacer, ya no una intervención en el entorno del Prado, sino en el propio edificio” (...) “Sólo haría falta construir un edificio muy pequeño donde instalar toda la pintura del XIX. Se trata de hacer una intervención blanda sobre el barrio”.

Y sabemos también que el presupuesto ahora barajado asciende a menos de 10.000 millones de pesetas, esto es, la mitad de lo pensado inicialmente para la

ampliación. Pero lo que no sabemos es en qué medida la modestia o austeridad del nuevo enfoque no implican la pérdida de una oportunidad excepcional, para hacer de la ampliación del Museo del Prado un factor impulsor decisivo del nivel de excelencia que aspiraba alcanzar con el Eje Cultural Recoletos-Prado la ciudad de Madrid.

UNA DÉCADA DE URBANISMO

Con el número 30 de URBANISMO se cumplen diez años desde su creación, en 1987. En la vida de una persona, cumplir los diez primeros años apenas supone haber salido de la niñez. Pero para una revista técnica como URBANISMO, diez años de publicación, regularmente mantenida, con el apoyo y general aceptación de sus lectores, supone haber alcanzado cierta madurez.

A través de treinta números, URBANISMO ha hecho una voluntariosa, y deseáramos que relevante, contribución al conocimiento y discusión de las cuestiones urbanas y se ha convertido en respetada plataforma para la difusión de la cualificada labor profesional que los arquitectos ejercen en este campo.

Desde su origen, una aspiración y preocupación fundamental de quienes trabajaron en su dirección y elaboración ha sido la mejora continuada de la revista, y en este sentido –manteniendo un perfil esencial característico– se han ido introduciendo sucesivos cambios.

Este número es un nuevo ejemplo de los mismos, en este caso consistentes en la introducción de un diseño más depurado y sereno, con el que se pretende hacer visualmente más atractiva cada página de la publicación. Hacemos votos para que nuestra revista mantenga vivo su afán de superación y llegue a convertirse en referencia habitual y necesaria para el conocimiento del urbanismo contemporáneo.